33.137

CAER PARA LEVANTAR.

SAN GIL DE PORTVGAL.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JVAN DE MATOS FRAGOSO, Don Geronymo de Cancer, y D. Agustin Moreto.

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO

Hablan en ella las Personas siguientes.

D. Vasco de Noroña, viejo.
Don Diego de Menesis.
El Demonio.
Doña Leonor.
Brito, criado suyo.
Golondro, Gracioso.
Doña Violante.
Don Gil.
Dos Labradores.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Vasco, Leonor, y Violante.

D. *Vasc.* Leonor, Violante, hijas mias,
prendas del alma, en que veo
dos flores, que ha producido
de esta blanca escarcha el Cielo:
de mi vejèz el alivio
asseguro en las dos, siendo
puntales de este edificio,
á quien desmorona el tiempo;
lo que debeis à mi amor,
que alegre à traeros vengo
nuevas de un gusto, á q̃ entrambas
debeis agradecimientos.
Tu, Leonor, que has elegido
para vivir un Convento,
inclinacion que heredaste
de los favores del Cielo.
Tu, que de aquesta Ciudad
de Coimbra, eres exemplo
de virtud, y de hermosura
(lo que en decirlo me alegro!)
muy presto veràs logrado
este gusto á tu deseo,
pues dentro de pocos dias
desde Coimbra saldrémos
á meterte Religiosa
â Valde-Fuentes, un Pueblo
seis leguas de aqui distante,
abundante, rico, ameno,
cabeza del Mayorazgo,
que heredé de mis Avuelos.
Alli estarâs assistida
de quanto puede el deseo
proponerte la memoria:
pues mis vassallos, sabiendo,
que eres la que gustosa
vàs à ilustrar su Convento,
no havrá fineza ninguna,
que dexe de obrar su zelo
con tu hermosura, y mas yo
que alli retirado espero

pagar de mi edad cansada
el comun tributo al tiempo.
Leo. Dexa, señor, que â tus plantas
agradezca en rendimientos
la fortuna de que gozo,
pues se cumple mi deseo.
Vasc. Hija, à mis brazos levanta,
que me enterneces el pecho:
el mejor estado eliges.
Leo. Dilate tu vida el Cielo.
Vasc. Y tu, Violante querida,
como no me hablas? qué es esto?
Albricias quiero pedirte,
de que ya tu casamiento
tratado esta con Don Sancho
de Portugal, cuyo esfuerzo,
y sangre, no desmerece
tu mano, que en fin, es deudo
del Rey, aunque su nobleza
no exceda la que yo tengo.
Don Vasco soy de Noroña,
y en la sangre decir puedo,
que igualo siempre la mia
con las mejores del Reyno.
Mas las partes de Don Sancho,
por lo ilustre, lo discreto,
y lo bien quisto, son dignas
de que agradezca el Cielo,
que te haya dado un esposo
de tantos merecimientos.
Vio. Y están ya capituladas
mis bodas? *Vasc.* No; pero presto
se harán, como de ello gustes.
Vio. Si á mi eleccion el empeño
lo dexas, diré que no.
Vasc. Pues di, en qué fundas tu intento?
de tu natural soberbio,
desobediente, y terrible,
esta respuesta temiendo
estuve, antes de escucharla.
Vio. Señor, porque no me culpes,
has de escucharme primero:
Bien sabes, señor, bien sabes,
como el fino galanteo
de Don Diego de Meneses
pretendió obligarme un tiempo.
No dudo, que su fineza,
medida con mi respeto,
pudiesse aspirar á mas,
que á los delitos deseos
de ser de mi esposo, porque
en semejantes empeños,
no puede, quando hai nobleza
en dos iguales sugetos,
ni el galán pretender mas,
ni la dama querer menos.
Resistime cuidado si;
mas di motivo con esto,
â que en su ciega porfia
se despeñasse resuelto.
Que es tal la naturaleza
de algunos amantes ciegos,
que se entibian con alhagos,
y se pican con desprecios.
Viendo, pues, mi resistencia,
no cupo en su sufrimiento
disimular un cuydado,
ni resistir su tormento:
pues de mi desdên vencido,
ó indignado, que es mas cierto,
por Plazas, Templos, y Calles
hizo publico festejo.
Pareció delirio entonces
su amor, mirado de lexos;
mas acercandose mas
la luz del entendimiento,
de la razon à la vista
hizo mayor el objeto.
Parecióme, ya lo dixe,
que eran finos sus estremos,
y que no desmerecian,
un noble agradecimiento;
que quando contra una dama
por amor, se hace un yerro,
por lo que lleva de amante
se sufre lo desatento.
Incliaéme à su fineza,
y poco â poco aquel ceño
de mi desdén, fue templando
la violencia en lo severo;
bien que aquesta inclinacion
nunca salio de mi pecho,
ni dibujada en razones,
ni repetida en acentes;
que no es la primera vez,
que este monstruo, ô mongibelo
del amor, arde en el alma,
y le sepulta el silencio.
Aspid nace en lo apacible
de las flores; pero luego
que reconoce al decoro,
se le avassalla el respeto.
Como gusano fue el mio,
que debanando el aliento
al torno de sus afanes,
muriô en el capullo tierno.
Esto es, quanto á declararlo,
que en tenerlo, pues confiesso,

que le quise bien, no havria
mudanza en mi pensamiento;
supuesto, que el proponerme
de Don Sancho el casamiento,
estàs viendo en mi semblante
á quien amo, y quien desprecio.
El cargo que hacer me puedes,
para culparme el intento
de aquesta inclinacion niña,
es decirme, que Don Diego
à mi hermano dió la muerte,
es verdad; mas cuerpo á cuerpo
fue en la campaña, y si entonces
fue mas dichoso su azero,
aun mas que el agravio en él
á la desgracia condeno.
Aquella vertida sangre
le despierta el sentimiento,
al passo que la venganza
me provoca al desempeño.
Amor, deidad poderosa,
como piadoso instrumento
se interpone entre la injuria,
y confunde los efectos.
Y es, que como aquella vida,
que quitó brazo violento,
es mucho mia, tambien
es mio el amor que aliento.
Y assi no me irrita tanto,
porque en nada diferencio
la sangre que está vertida,
de aquella que anima el pecho.
Razon es aborrecer
al lance del que me ofendo,
mas tambien lo será amar
al que me acaricia luego.
Assi, señor, dividido
en mitades este afecto,
al que me obliga me inclino,
y al que me ofende aborrezco.
Y como mas poderosa
la piedad, que el rencor ciego,
primero es en mi la vida,
que aquella de que estoi lexos,
Que una esperada venganza
la suele olvidar el tiempo,
y á los ojos de una dicha
vá siempre el amor creciendo.
Y pues conoces el mio,
y sabes que de este empeño
he sido la causa, olvida
tu passion, pues el acierto
consigues de generoso,
de prudente, noble, atento,
de liberal, y de Padre,
à quien deberé de nuevo
el sér, la vida, y la fama,
la dicha, honor, y sossiego;
si á Don Diego de Meneses
me le concedeis por dueño.

Vasc. Calla la voz, cierra el labio,
muger, aspid, y veneno,
que no sé como ha cabido
tu infamia en mi sufrimiento.
A un tyrano que ha vertido
tu propria sangre, y ha muerto
á un hermano tuyo, eliges
por Esposo? Vive el Cielo,
que es tu aficion alevosa,
y traydor tu pensamiento.
Tu á Don Diego de Meneses
me nombras para este empleo?
A un hombre de quien no está
honra segura? Un sugeto,
que por sus temeridades
es la fabula del Pueblo,
y que vive retrahido
por sus locuras, y excessos,
te inclinas ciega en tu error?

Vio. Señor, yo vencer no puedo
mi inclinacion, soi muger,
mi alvedrio esta sujeto
á esta passion que publico,
assi moriré primero,
que dar á otro hombre la mano.

Vasc. Quê escuche este atrevimiento,
y no la quite mil vidas!
Ha tyrana! Plegue al Cielo,
que la luz del Sol te falte,
alvergue, amparo, y sustento,
y que por el mundo vayas
sin luz, sin razon, sin freno:
precipitada te veas
de tus proprios pensamientos,
y en infamia eterna vivas,
si le admitieres por dueño.

Vio. Yo, señor, sigo lo justo,
y tu maldicion no temo.

Detienele Leonor.

Vasc. Aparta, que con mis manos
la he de quitar el aliento.

Leon. Señor, templad tus enojos,
Padre mio. *Vasc.* Ya me templo
por tu causa, Leonor mia,
que eres de mi vida espejo.
O tronco inutil, què poco *a p.*
aprovechan los deseos
para venganza de un hijo,

si falta el brazo al azero!
Leo. Señor, si quieres que tengan
estos pesares remedio,
y se haga todo á tu gusto,
has de tomar mi consejo.
Vasc. Di, Leonor, que en tus razones
hallar el alivio espero.
Leon. Don Gil Nuñez de Atoguia,
ya sabes que es Caballero,
que por su rara virtud
le venera todo el Pueblo:
pues dicen que hace milagros,
que es tal su virtud, y exemplo
que mueve los corazones
siendo un retrato del Cielo
en perfeccion, y virtud,
y entre todo aqueste Reino
no se halla varon mas Santo:
tomale por instrumento
en este caso que vés,
para que él hable à Don Diego,
y lo aconseje à que ponga
fin à sus intentos necios;
que como él, señor, olvide
de Violante el galanteo,
y no ronde estos balcones,
yo sé que mi hermana presto
aceptará de Don Sancho
el dichoso casamiento.
Esto has de hacer. *Vasc.* En tu voz
estoi mirando el consuelo,
y en este enemigo mio
ultrajado mi respeto.
O infelices canas! Templen
tu nieve mi ayrado fuego.
A hablar voy luego á Don Gil,
que este es el mejor remedio.
Tu entretanto, Leonor mia,
de tus prudentes consejos
parte con essa tyrana,
que por tu causa suspendo
su castigo: sin mi estoi!
De ti me defienda el Cielo! *vas.*
Leon. Violante mia, á los Padres
por ley natural, debemos
de la obediencia el decoro,
y mas quando los aumentos
de nuestra dicha encaminan.
Vio. Hermana, detén la voz.
Leo. Yo persuadirte pretendo.
Vio. Yo no estoy para escuchar
ahora tus documentos,
porque siendo, hermana mia,
muy largo el Sermon, me duermo.
Leon. Vn consejo saludable
quisiera darte. *Vio.* Yo vengo
en todo lo que dixeres;
y si es sobre que el precepto
obedezca de mi Padre,
digo, que ya le obedezco,
y que con Don Sancho es justo
que se haga mi casamiento,
y desde ahora le admito:
quieres mas? *Leo.* Guardete el Cielo.
Vio. Con aquesto la asseguro, *a p.*
para avilar à Don Diego,
que aquesta noche me saque
de este cruel cautiverio;
porque siendo esposo mio
logro la dicha que espero.
Leo. O qué dichosa has de ser!
y has de advertir. *Vio.* Ya lo entiẽdo;
quisiera echarla de mi, *a p.*
para poder con secreto
ir â escribir el papel.
Leo. Que en mi tienes el exemplo,
pues por dar gusto à mi Padre
ser Religiosa pretendo.
Vio. Antes pienso, segun hablas,
que has salido del Convento.
Leo. Y adonde vás? *Vio.* Yo, à leer
un rato, para consuelo,
en algun libro devoto.
Leo. Bien aya tu entendimiento.
Vio. Qué cansada es la santica? *a p.*
queda à Dios. *Leo.* Guardete el Cielo.
Vanse, y sale D. Diego de Meneses solo.
Dieg. Aqui retirado estoi
por gusto, y por novedad,
pues en toda esta Ciudad
me respetan por quien soi.
En mi no tiene interesses
la justicia, pues veloz
se para luego â la voz
de Don Diego de Meneses;
que entre todos, aunque igual
se le debe la obediencia,
logran esta preheminencia
los nobles de Portugal.
De mi Violante querida
aqui logro mil favores,
que cada vez son mayores:
qué mucho! suya es mi vida;
pues de ella he correspondido
con agrado, y con placer,
por ella vengo à tener
la dicha del retrahido.
Brito viene. *Sale Brit.* Como fiel
criado

criado vengo á buscarte
desha lado, para darte:-
Dieg. Qué hai de de nuevo?
Brit. Este papel. *Dieg.* De quien?
Brit. De Doña Violante,
de aquel milagro de amor,
aquel prodigio mayor,
esta hermosura. *Dieg.* No es bastante
para el gusto que me has dado
este vestido: tuyo es.
Brit. O fidalgo Portugués,
que assi pagas decontado.
Dieg. Si logro feliz amante
los favores de su fé;
quê mas quiero yo? Verê
lo que me dice Violante.

Abre el papel, y lee.

Violencias de un Padre me obligan à buscar la libertad en vuestra fineza, pues antes perderè la vida, que admitir otro dueño. Esta noche me saldrè con vos, esperad à la puerta de el jardin, y musica que veris serà la seña de mi resolucion, y logro de vuestra esperanza.

Dieg. Quê, en fin, venció su rigor
mi terna amante porfia!
Quê Violante ha de ser mia?
Loco me tiene el amor:
no me dàs el parabien
de esta dicha? *Brit.* Si,
y quiero hacer oy por tì
una fineza tambien.
Dieg. Yo la estimo, de qué suerte?
Brit. A llevar mi amor se empeña
la musica, que de seña
ha de servir. *Dieg.* Pero advierte,
que en viendome tu parado
en la rexa, has de empezar
con la musica a cantar.
Brit. Esso toca a mi cuidado.
Dieg. Pues mira, que es importante,
que á punto estàs prevenido:
Cielos, qué feliz he sido,
pues logro el Sol de Violante!
Brit. Pero à la puerta han llamado.
Dieg. Di que entre. *Brit.* Ya me atolódro.
Dieg. Por acá, hermano Golondro?

Sale Golondro de gorron, con rosario al cuello.

Gol. Si, hermano, sea alabado
un Dios que todo lo cria.
Dieg. Pues quê es lo que puedo hacer
por servirle? *Gol.* Os quiere vèr
Don Gil Nuñez de Atoguia,
y aguarda licencia. *Dieg.* Este hóbre,
no sé qué enigma hai en ello,
me hace erizar el cabello
siempre que escucho su nombre:
decid que entre enhorabuena.
Brit. Ay tal Mono de Tolú?
Gol Mire, hermano Brito, su
mordacidad le condena.
Brit. Embustero tanto quanto
me parece. *Gil.* Es lo mayor,
mas ya que es tan pecador,
aprenda de aqueste Santo.

Vallegandose a la puerta, y sale D. Gil de abito largo.

Dieg. Señor, escusado fuera
licencia, si a honrarme vos
solo venis. *Gil.* Guardeos Dios:
de espacio hablaros quisiera.
Dieg. En esta silla os sentad:
llegame otro asiento á mi.
Gil. Con sentarme obedecì.
Dieg. Proseguid, pues. *Gil.* Escuchad:
Ya sabeis, señor Don Diego,
la antigua, y noble prosapia
de los Ilustres Noroñas,
que tanto este Reino ensalzan.
Tambien no ignorais, que el blanco
á que vuestras esperanzas
se inclinan, son de este tronco
ilustre, y frondosa rama.
Vos, que dignamente en todo,
por vuestra sangre heredada
igualais, sino venceis
à la nobleza mas alta.
Cortasteis lo tierna vida
con mano atrevida ayrada,
al primogenito ilustre
de Don Vasco, á quien no causa
piedad el vèr un anciano
verter con suspiros, y ansias,
por entre peynada nieve,
llanto convertido en plata!
Accidental fue el sucesso,
de culparos oy no trata
mi intencion, pues fue en el lance
mas dichosa vuestra espada;
por cuyo respeto el Padre,
que aun lamenta esta desgracia,
con ser tanta parte, nunca
solicitó la venganza;
lo que en vos, señor Don Diego,
el noble Noroña extraña,

es, que haviendole ofendido,
pretenda vuestra arrogancia
segunda vez ser ultrage
de su calle, y sus ventanas.
Aventurando el decoro
de sus hijas, cuya fama
es indicio, es papel, que al soplo
breve de una voz libiana,
para escandalo de muchas
fragil se quiebra, ó se rasga.
Agravios sobre la vida,
heridas son, que se sanan,
mas solo son incurables
las que la nobleza manchan;
el honor, mas que la vida,
está pidiendo venganza,
que esta es duracion del cuerpo,
y aquella es sangre del alma.
Los Caballeros tan grandes
como vos, no han de ser causa
de que las honras peligren,
antes vuestra heroica espada
les ha de dar la defensa;
que no es justo que en la bayna
sirva al lado para adorno,
y en el brazo para mancha.
Emendad vuestras costumbres,
que caminan desbocadas,
siendo escandalo á las gentes;
saber vencerle, es hazaña.
Dexad que duerma en el nido
aquella paloma blanca,
sin que sacre vuestro orgullo
inquiete su estacion blanca.
Si aspiras á casamiento,
solicitad otra dama,
no con desprecios á un viejo
dobleis la injuria passada.
No puede haver paz segura,
con enemistad tan larga,
porque es passar odio á amor
dificultosa jornada.
Quien reconcilia enemigos,
torres sobre el viento labra,
y es redimir imprudente,
gran peso á ligera caña.
Mirad que hai Dios, y q̃ ay muerte,
y que es esta gloria humana,
para escarmiento á la vida,
sombra, polvo, viento, y nada.
Vuestros lascivos deseos
refrenad, mirad que passa
la edad, como breve soplo,
y que sin mas esperanza,
os pedirán al fin de la jornada,
de una vida tan breve,
cuenta larga.

Levantase.

Dieg. Señor Don Gil, yo confiesso,
que vuestras doctas palabras
me han tenido suspendido;
mas por ahora no se halla
con prevencion mi cuidado,
para discurrir: mañana,
ú otro dia nos verémos,
el tiempo es largo: mis ansias *á p.*
me estan llamando, y dan priessa
á lograr el bien que aguardan.
Mirad que es casi de noche,
y es forzoso que me vaya:
perdonad, porque hacer tengo
un negocio de importancia.
Brito. *Brit.* Ya estas entendido,
harpa, violin, y guitarra.
Dieg. Vén, noche amada; oy sin duda
se logran mis esperanzas.
Gil. Ha mozo errado, y qué ciego
caminas á tu desgracia,
pues en mi la luz desprecias,
y buscas las sombras pardas.
Dios te libre de tus obras,
y guie tu errada planta,
por vér si moverle puedo,
he de seguir tus pisadas. *vas.*
Gil. Tenga, hermano Brito, cierto,
que darle quisiera á fee
un consejo; mas ya sé,
que es predicar en desierto.
Mire que es libidinoso,
emiende su vida, hermano,
que se podra volver esto:
Tén en tu modo gobierno,
hombre, que a Dios desazonas,
y mira que las gorronas
te han de llevar al Infierno.
Brit. El sabe mi inclinacion: *a p.*
quien le ha dicho mi delito,
hermano Golondro? *Gil.* Brito,
yo tengo revelacion
de cinco, al numero llegan
las que tiene, que es el alma,
Frasquilla, é Ines, y otra dama,
y Dominga la gallega.
Mire que son testimonios
contra su condenacion,
y trate de su salvacion,
y délas á mil demonios.

Brit. Qualquiera dellas es bizarra,
mas yo las dexaré ya.
Gol. Venga acá, no me dirà
de qué modo las agarra?
Brit. Ellas conmigo discurren,
y hablando en amor le al
las cojo á mi salvo. *Gol.* Ay tal!
á mi luego se me escurren.
Bri. Luego él trata de enamorarlas.
Gol. Y las detengo, si, hermano;
mas es para predicarlas;
y á él con voz milagrosa
oy le he de curar tambien;
pues tiene como sarten
essa alma negra, y mohosa:
y porque de grassa impia
quede limpia tanto quanto,
haga, Brito, con el llanto
una copiosa legia.
Del caballo, y de la silla
cuyde mejor, no sea caco,
gastando en vino, y tabaco,
lo que solo es cebadilla.
No le precie de embustero,
ni de hombre alguno hable mal,
excepto si fuere el tal
sastre, bufon, ó cochero.
Ni de aquessas picarilias
se publique enamorado,
que es verguenza que un barbado
no salga de la mantillas:
ni como barbaro intonso,
sea de todos malsin,
porque llegará su fin,
y al fin no ay mas que un responso.
Su murmuracion es eterna
dexe, y con ella me assombre,
q̃ no es bien que esto haga un hõbre
que hace raya en la taberna,
ni con su amo desleal
use de sus picardias:
y advierta, que las folias
que toca le han de hazer mal,
por que es muy grande alcahuete.
Brit. No tal. *Gol.* Preguntelo aora
â la violada de señora
Violante de Navarrete:
y es un barbaro, un tonton,
un simple, un vil mentecato,
pues aqui con desacato
me interrumpe la razon.
Y pues ha sido tan terco,
que no estima la salud,
que le infunde mi virtud,
le dexaré para puerco. *vas.*
Brit. Mi vida tan por entero
sabe que me causa espanto:
este sin duda es gran santo,
ó grandissimo embustero.

Vase, y sale D. Diego solo con capa de noche.

Dieg. O, qué apacible, aunque obscura,
está la noche! sus bellas
luces le dàn compostura;
y es, que imitan sus estrellas
de Violante la hermosura.
Aqui esperaré constante,
hasta que sus dos Auroras
me avisen de su semblante:
mas qué largas son las horas
en el relox de un amante!
La musica previniendo
con otro Brito ha quedado;
y este es el sitio aplazado,
donde con sonoro estruendo,
la seña hará mi cuydado.

Salen D. Gil con linterna, y Golondro; como que vàn siguiendo à Don Diego.

Gil. Tràs él me voy acercando.
Gol. Resbaladizo está el suelo,
que lo fresco voy pisando.
Gil. Esta noche para el Cielo
un alma voy conquistando,
de su desvocado excesso
le he de hacer volver atrás.
Gol. Dudolo, porque es traviesso.
Gil. Sabe qué hora es? *Gol.* No sé mas;

Tropieza.

que hizo obscuro, y huele a quesso,
y que estoy muy mal parado,
y que es el lance peligroso
andar de noche en poblado;
pues con ser tan virtuoso,
en un poyo he tropezado.
Gil. Ya que alli parado está,
con blandura llegaré.
Dieg. Con una luz azia acà
se acerca un hombre: quien vá?
Mate aquessa luz. *Gil.* Si haré;
yo satisfaré mi intento,
pues de sombra estàs sediento;
mas como ciego estàs, hombre,
no me espanto que te assombre
la luz del conocimiento.
Dieg. Don Gil, ya te he conocido.
Gil. Donde vas, hombre obstinado.
mira que solo he venido

trás ti de compadecido,
para estorvarte el pecado.
Die. Pues tu sabes con que intento
sigo la sombra? *Go.* Es constante.
Die. Es vano conocimiento.
Gil. De lograr oy â Violante
es solo tu pensamiento;
de un ilustre Caballero
la casa escalar pretendes:
mira que es Dios justiciero,
y quando al proximo ofendes,
â Dios ofendes primero.
Di g. Si tu mi amor conocieras,
y su hermosura miráras,
que es el Sol de estas esferas,
ni exemplos me propusieras,
ni mi fineza culparas.
Pil. Advierte que es ceguedad,
busca á Dios, pon tu vil lodo
en manos de su piedad.
Gol. Y sino pudiere todo,
conviertase la mitad.
Dieg. Yo sigo mi inclinacion
Go. Tu buscas tu precipicio.
Di g. Natural es la passion?
Gil. Esse es vicio,
que te ciega la razon.
Dieg. A la tuya no se iguala,
mas con ella me acomodo,
mi naturaleza es mala.
Gol. Dice bien, que el hombre es lodo,
y por aquello resvala.
Gil. No he de dexarte, hasta que
dexes tu inclinacion profana.
Dieg. Pues yo á ti te dexaré,
y mañana lo veré.
Gil. No aguardes, hombre, á mañana,
Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes,
si para estár condenado,
te falta solo que acabes
de cometer un pecado.
Dio. Valgame Dios! qué escuché?
Don Gil, vuelve á repetirme
aquessa razon. *Gil.* Si haré,
y porque en ella estês firme,
por puntos la explicaré.
Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes,
si para ser condenado,
te falta solo que acabes
de cometer un pecado.
No ay parte donde te escondas
de Dios, pues sabe tu intento,
y sin su divino aliento,
ni el mar en crespadas ondas,
ni las hojas mueve el viento.
Todos a un fin destinado
corren, y en un sér convienen
lo sensible, y lo animado,
y hasta los alientos tienen
numero determinado.
La misma culpa dá el modo
para adquirir gracia santa,
llorada entre el vano lodo,
pues viene á saberlo todo
al que peca, y se levanta.
Esse error que te despeña
à cometer culpas graves,
â ser mas bruto te empeña,
pues aun doctrina que enseña,
tiene el pecar, y no sabes.
Aquessa gloria fingida
desprecia, mira que tardas,
y no sabes conseguida,
si será el plazo que aguardas
el postrero de la vida.
Vuelve en acuerdo el olvido,
pues ignora tu cuidado
para qué fin has nacido,
si para ser escogido,
si para estár condenado?
Ay de ti, sino refrenas
la sed de tus apetitos,
pues no sabes en tus penas,
si están ya la hojas llenas
del libro de tus delitos.
Y si lo están á mas graves
penas remisso te ofreces,
y te serán menos suaves;
pues porque â sentirlo empiezes,
solo te falta que acabes:
Si una maldad te condena,
puede una virtud darte alas
para romper la cadena,
que Dios por una accion buena
passa en cuenta muchas malas.
Y assi trata de olvidar
aqueste intento obstinado,
pues se puede uno salvar,
solamente por dexar
de cometer un pecado.
Die. Quien eres, hombre, ó deydad,
deten la voz, no prosigas,
que me abraso en vivo fuego,
pues la nieve endurecida
de mi corazon, tocada
del Sol de tu voz divina,

en despeñados arroyos,
por los ojos se destila.
Dexa que llore á tus plantas
mis errores, y que siga
la senda de tus pisadas;
pues á tu heroica doctrina
ha debido el desengaño
mi engañada fantasia;
solo á Dios busco, á Dios quiero,
que lo demas es mentira.
Gi. Alza á mis brazos, Don Diego:
mira qual es la caricia
de Dios, y de sus piedades,
pues quando el error seguias,
te tuve lastima grande,
y ahora me dás invidia.
Die. Pues, Don Gil, para que sepas
quan trocada esta mi vida,
y como a dexar el siglo
solo mi intencion aspira.
Yo contigo he de trocar
el vestido, aquessa rica
joya, que ha sido adorno,
llevar quiero por reliquia,
ó por memoria de que
me has dado segunda vida.
Y porque el contrario tuyo
me purifique, y me ciña
de defensa contra el mundo,
este bien que solicita
mi amor, Don Gil, no me niegues.
Gil. Tu mucha humildad me obliga,
troquemos mui norabuena:
mas no sé de qué te sirva
la capa de un pecador.
Dig. Yo no espero mayor dicha:
á Dios profanos adornos,
humanas glorias fingidas,
ay de mi! si con vosotras
no desnudo mi malicia.
Gi. Porque sin las galas se halla
Estrangero en las delicias
del mundo, este breve instante,
y á una interior cobardia
rinda el aliento profano,
es virtud que assi me vista.
Dig. Ahora dadme los brazos.
Gi. En ellos mi amor confirmas.
Di. Queda en paz. *Fil.* Guardete el Cielo.
Dig. Querrá el Cielo, que algun dia
te pague el fruto que ha hecho
en mi obstinada malicia:
yo la lloraré, señor,
mi errada planta encamina. *Vase.*
Gol. Mui bien se assientan las galas:
hermano, lo que podia
hacer ahora, es casarse
con esta Doncella misma.
Die. Jesvs! Golondro estás loco?
oy con su gracia divina
al Cielo le ha dado un alma.
Gol. Yá que es de noche, y no tizna,
demonos siquiera, hermano,
un rato á la picardia:
corramos una cazuela,
que estas cosas de comida
son travessuras gustosas.
Gil. Sus necedades me irritan.
Gol. Pues q̃ importa? *Gil.* Ay tal simpleza!
Gol. De noche, si bien se mira,
todos los Santos son pardos.
Gil Gente viene. *Gol.* Saque aprisa,
hermano Don Gil, la espada.
Gil. Pues él, Golondro, me incita
á sacar la espada? *Gol.* Escuche:
lo que yo decir queria,
es, que se quede empeñada
en una Confiteria,
y que mañana la saque.
Gi. Mire que aqui ser podria,
que por él me conociessen:
al doblar de aquella esquina
me aguarde, que yá yo voi.
Gol. Mui altas van las cabrillas:
mire que es mui tarde, y que
tengo el relox en las tripas. *Vase.*
Gil. Valgame Dios, quê veloz
es la humana fantasia!
Sale Brito con la musica, y las que cantan pueden salir de hombres, con guardapies, capa, y sombrero, arrebozadas.
Brit. Bien podemos comenzar,
pues junto á la rexa misma
está mi señor parado,
con la Luna se divisa,
y en la capa le conozco.
1. Las voces no están mui finas.
2. Esto lo causa el sereno.
Gil. Escucharê su armonia.
Music. Coged la rosa amantes
de vuestra edad florida,
no la deshoje el tiempo,
que todo lo marchita.
Gil. Aquel repetido acento,
que profanamente aviva
á coger el fruto ciego
de las humanas delicias;

y que apacible la noche,
con la mareta vecina
de esse jardin entretexe
el olor con la armonìa.
Si en el oìdo, y los ojos,
no peligrara la vista,
lograr deste passatiempo
no fuera a gran tyranìa.
Music. Madrugad al Aurora,
que se os passa la vida,
y tras la Primavera,
no hai fruto sin fatiga.
Gil. Que soi D. Diego he pensado:
y con la musica avitan,
para que salga Violante;
que esta seña prevenida,
estaba entre ellos dispuesta.
Valgame Dios! no podia
yo fingiendo ser Don Diego
gozar: mas voz a qué aspiras?
Jesvs mil veces! el alma
se ciega, y se precipita.
Qué poderosa es la fuerza
de la ocasion! fantasias,
dexadme: qué facilmente
la hermosura peregrina
de Violante, aqui pudiera
lograr sin riesgo! ó malicia
humana, que me propones
como trofeo la ruina!
Mas Cielos! si consentì?
no, que he discurrido aprisa:
sì, que el discurso es ligero:
no, que la razon dicta:
sì, que estuvo la memoria
en su afecto suspendida:
no, que el pecho resistió
al impulso de la herida:
sì, que el pensamiento ahora
en su aprehension aun bacila.
O qué sangrienta batalla
allà en el alma se aviva,
oponiendose à combates
las potencias enemigas!
Contra la razon unidos
los deseos se amotinan,
y es la ocasion la campaña,
à donde sus armas lidian.
Toca el apetito al arma,
la voluntad se conspira
contra el discurso, y la arrastra,
aunque del error le avisa.
Es poderoso su imperio,
él resiste, ella porfia,
él mira el riesgo cobarde,
ella es ciega, y nada mira.
Y entre tan varios combates
và la razon de vencida;
pues qué remedio? no aguardes;
huye, Gil, porque peligra
el alma en este combate,
si por los pies no te libras.
Music. Ahora es tiempo
de gozar las diligencias,
que os da el amor, por tantas
finezas merecidas.
Gil. La musica me suspende;
yo me rendì à la porfia
deste amoroso veneno:
mi culpa està consentida,
pues dudé en la resistencia:
y si lo està? Qué mas dicha
puede dárme el mundo ahora,
despues de tener perdida
la gracia de Dios, que dárme
la beldad mas peregrina,
con que logre à mi despecho
el fruto de la caída?
Yà del jardin à la puerta
se assoma Violante: dichas,
qué veo! turbado estoi!
Sale Violante por un postigo.
Viol. D. Diego, mi bien, mi vida.
Gil. A quien no rendirân, Cielos,
tan apacibles caricias?
Violante, dame la mano.
Viol. Toma, y vamonos aprisa,
no despierten. *Gil.* No importa:
vamos, pues. *Vio.* Tuya es mi vida.
Gil. En volviendo aquesta calle
haré que estos se despidan
sin conocerme: Violante,
mis passos sigue atrevida.
Soltóme Dios de su mano,
yà lo erré, la culpa es mia.

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Dentro Don Gil.
Gil. Con la vida pagarás
el venirte sin dinero.
Dentro. Por Dios,
que tengas piedad de mi.
Gil. No ha lugar a tu ruego;
allà và este finiquito.
Dent. Muerto soi, valgame el Cielo!
Sale D. Gil, Golondro, y Violante, todos de vandoleros.

Gil. Si eres tahur de pelota,
essa chaza te encomiendo.
Gol. Mui lindo camino lleva:
pique, que de aqui al infierno
es llano como la palma.
Vio. Con mucha razon le has muerto:
pesie al alma del vergante,
en letras nos trae el dinero.
Gol. Sin blanca se nos venia:
no sabia el mui jumento,
que yà no sigues las letras
desde que eres vandolero?
Traigan moneda, y mui fina,
sin liga, y sin embeleco;
y muera aquel que traxere
un real de à dos perulero.
Gil. Delito es en mi codicia,
y en mi crueldad es excesso
el no hallar en que cebar
este insaciable deseo
de robos, y latrocinios,
de atrocidades, é incendios;
desde que por tu hermosura,
perdiendo à Dios el respeto,
me aparté de la virtud,
que yà cruel aborrezco.
Ciudadano destos montes,
tanto à mis vicios me entrego,
que solo el nombre de culpa
es el que halaga mi pecho.
Viol. Seis años ha, que en tus brazos
me dexó el cruel Don Diego,
obligado a tus palabras,
y yo zelosa (quê necio!)
irritada, y ofendida
en essos Montes, descuento
à delitos las virtudes,
que siguió mi amante necio.
Yo fui tuya, y tu eres solo
de mi libertad el dueño;
que aunque es verdad q̃ le amaba,
es mucho mas lo que debo
à tu amor, y à tu fineza;
pues él cobarde en su afecto
me dexó por Dios, y tu
determinado, y resuelto
à Dios dexaste por mi;
mira si aqui te prefiero
con razon, pues por amarme,
à Dios le hiciste un desprecio.
Y no solo le he olvidado:
pero tanto le aborrezco,
que hasta quitarle la vida
no ha de templarse mi fuego:
miento, q̃ aun dura en el alma à p.
aquel afecto primero
que se tuve, aunque el enojo
me llevó à tanto despeño;
y entre el amor, y la ira
tengo equivocado el pecho.
Gil. De Dios me aparté, y tomara
no haver perdido aquel tiempo
que empleé en necias virtudes;
y quisiera desde luego
haver seguido los vicios
contra las leyes del Cielo.
Gol. Lindo acto de contricion!
Oyes, reza siempre aquesso
al ir a acostarte, y ganas
quatro mil años de infierno.
Gil. Como yo viva entre vicios,
nada miro, y nada temo.
Gil. Lleven de aqui los devotos
este tratadito nuevo.

Salen de Vandoleros, con un Labrador, y una Labradora.

Vand. Vayan donde el Capitan
los registre. *Gil.* Que es aquesso?
Vand. Señor, estos Labradores,
que ignorante de su riesgo,
los prendimos, a tu gusto,
como vés, los ofrecemos.
Gil. Cubre el rostro por si acaso
vienen de Coimbra aquestos.
Quien sois, decid, y de donde
venis? *Lab.* Si nos dexa el miedo,
sin que le falte una pizca,
lo que mandais os dirémos.
Los dos vivimos, señor,
en este vecino Pueblo,
cuyo nombre es Valde-Fuentes;
y por señor conocemos
à Don Valco de Noroña;
lo que somos es aquesto,
y venimos de Coimbra
de vér aquel Angel bello
de Leonor, su hija menor,
que le sirve de consuelo,
despues que estotra Violante:
ô plegue a Dios que mal fuego
la abrase, y malas abispas
la puncen todo aquel cuerpo!
de su casa se escurrió
con el traidor de Don Diego
de Meneses. *Viol.* Que a Violante
dicen, y tienen por cierto,
que Don Diego la robó?
Lab. Si hai quien diga que la ha muerto:

Gi. Y de Don Gil, que se cuenta?
Lab. Esse es el Angel del Cielo,
faltô en Coimbra el consuelo;
mas su imagen nos alienta;
dicen que la noche propia,
que à Violante se llevô
Don Diego, el tambien faltó:
y como del Cielo es copia,
con zelo, y con fee encendida,
huyendo de la Ciudad,
habita la soledad
en estrecha, y santa vida;
mas està en veneracion,
y nunca jamás fue abierta
su casa, y tiene â la puerta
su retrato; es gran Varon.
Gol. Retrato le han hecho? *L*. Y pues,
á su puerta està pintado,
con su loba mui finchado;
en fin: Santo Portuguès.
Lab. 2. Devotos tiene cien mil,
y el peor, y el mas travieso,
en qualquiera mal sucesso,
dicen: valgame Don Gil.
Lab. Luzes le ponen, prendas
de sus muchas marabillas.
Go. O! si le ponen velillas,
Santo es de Carnestolendas.
Lab. Yo mis ruegos le consagro,
porqué me tanó en verdad
de una gran ventosidad.
Gol. Oye: cuelgale el milagro.
Gil. De una opinion assentada
estos los efectos son,
porque dexa la aprehension
a la evidencia engañada.
Lab. Y si mas no nos mandais,
pues que tan pobre nos veis,
por Don Gil, que nos dexeis.
Gil. Por buen Santo me rogais:
îdos luego, antes que haceros
ahorcar mande de una rama.
Lab. Esto merece quien llama
un Santo entre Vandoleros.
Gi. Echadlos. *Van*. Vaya el villano.
Lab. Harto es que vida nos dexe.
Lab. 2. Qué talle tiene de Herege!
Llevanlos, y dicen dentro D. Vasco.
Vasc. Vaya el coche por lo llano,
mientras que yo con Leonor
por la cuesta me encamino.
Viol. Gente atraviessa el camino,
prueben todos tu rigor.
Gil. Mientras que acercar los dexo,
te puedes aqui apartar.
Gol. Dexadmelos desnudar,
les quitaré hasta el pellejo.
Sale D. Vasco, y Leonor de camino.
Vasc. Con cada passo que doi,
Leonor mi vida se acorta,
y el llanto no se reporta,
viendo, que â dexarte voi
en Religion, sin poder
tu inclinacion estorvar,
que la puede dilatar,
mas no la puede vencer.
Gol. Yo salgo à cobrar mis fueros,
oy en la hacienda, ó la vida.
Vasc. Gran pena, Leonor querida,
dimos entre Vandoleros.
Leon. Reportad la indignacion,
pues todo se os ha mostrado.
Go. Buen lance havemos echado,
tu hermana, y tu padre son.
Viol. La ira, que el pecho gobierna,
lo que puede hacer ignora.
Gol. Oyes, di, que te dé ahora
tu legitima matrona.
Leon. Si la defensa es en vano,
librenos el interés.
Viol. Aquesta mi hermana es.
Gil. Es un Angel soberano:
veneno en su vista ha hallado,
y aquesto en razon està,
porque en un hombre obstinado,
siempre el deseo se vá
donde es mayor el pecado.
Quando era bueno la vi
sin el ardor que repito;
pero qué mucho (ay de mi!)
si la està mirando aqui
los ojos de mi apetito?
Viol. Viendo a mi padre se advierte
el alma ciega, y corrida.
Vasc. Si es que trazais nuestra muerte
para mi no os pido vida,
que en mi el morir será suerte;
que si en vuestra mano doi
la vida, me havreis sacado
de desdichas, porque soi
el hombre mas desdichado,
que Portugal tiene oy.
Solo la piedad pretendo
para esta hija, que es joya
con quien escapó huyendo
de mi casa, que es la Troya,
que està en desdichas ardiendo.
Hijas el Cielo me dió,

Angeles

Angeles han parecido,
porque la mayor cayó,
yá es Demonio, y esta ha sido
el buen Angel que quedó.
De virtudes esta llena,
ninguna muger la iguala,
y pues mi desdicha ordena,
que tenga vida la mala,
no le deis muerte á la buena.
Leon. Si una vida quereis, yá
pagaros quiero el tributo,
que menos daño será
cortar el temprano fruto,
que no el arbol que le dâ.
Aunque en ambos puso Dios
tan grande amor, que ninguno
le ha igualado, y assi vos,
solo con matar al uno,
quitais la vida á los dos.
Gil. Aquellos ojos le deben
mil victorias, y trofeos,
Cielos son, que perlas llueven,
y mis sedientos deseos
dentro del alma las beben.
Por ti, divina Leonor,
haré otro grave delito,
que el passado fue un error,
y este es un ciego furor,
con que el perdon me limito.
A Don Vasco he de matar;
mas esto que el alma pinta,
podrá Violante estorvar:
vayanse, pues, á la Quinta,
que allá lo pienso robar.
Vio. Dime, Gil, qué harêmos?
Gil. Que nuestra necessidad
con sus joyas remediemos,
y la amada libertad,
por ser tu sangre, les demos.
Compra las vidas. *Gol.* Presto.
venga el argen. *Vasc.* Si el rigor
de aquessa suerte os limito,
aqui hai joyas de valor
Dase una caxa.
Viol. Si son; mas nada os quito.
Vasc. Aquessas prendas guardê
de una hija que tenia.
Vio. Y adonde está? *Vasc.* No lo sê,
desde el infelize dia
que perdida la llorê.
Harto en ellas os he dado;
contra el mandato de Dios,
gozad de sus joyas vos,
que aqui me hayeis perdonado.
Viol. A su vista enternecí *à p.*
el pecho airado, y sangriento.
Idos, pues la vida os doi.
Gol. No le dexeis ir de aqui
sin que haga testamento.
Vas. Por ti la vida he estimado,
ojalâ que me muriera.
Leo. Ven, señor, pues nos ha dado
libertad el Cielo.
Viol. Esperad. *Vasc.* Quê quieres?
Viol. Pierde el cuidado:
pues que he mudado mi ser
tu maldicion me alcanzó,
ahora pretendo vér
si la puede deshacer
la mano que la labró.
Ruegote que me perdones
tus injurias, y me digas
gratas, y amables razones,
y porque tu pecho abones,
como padre me bendigas.
Vasc. Yá que con sano consejo
pides bendicion â un viejo,
Dios desta vida te saque,
él te perdone, y se aplaque,
que perdonada te dexo.
Viol. Vida los Cielos te dén,
pues assi mi vida apoyas.
Vasc. Todo te suceda bien.
Vanse D. Vasco, y Leonor.
Gol. Oye, Padre, eche tambien
la bendicion â las joyas.
Gil. Trás ti, Leonor vá mi vida.
Viol. Yo misma ignoro mi estado:
mas bien es que el perdon pida,
para tenedle alcanzado,
si llego á estár reducida.
Gil. Que joyas son? *Vio.* No pequeñas:
y esse retrato ha de ser
de mi hermana.
Gil. El Sol me en señas;
dexame su copia vér.
Viol. Voi á que oculten las peñas
todo este rico trofeo.
Entrase Violante.
Gil. No de essa gloria precisa
me prives; pero yá veo,
que el perdella tan precisa
enciende mas mi deseo:
qué llama es la que en mi ofensa
su hermoso rostro me pinta?
mas robarêle en la Quinta,
donde estará sin defensa;
trofeo será esta noche

de mi amor, que al suyo aspira:
Golondro? *Gol.* Señor. *Gil.* Vé, y mira,
qué camino toma el coche,
y sabe de algun criado,
si en la Quinta han de tener
la noche sin que entender
nadie pueda tu cuidado,
y avisame aqui al instante.
Gol. Pienso, que amas a Leonor.
Gil. Por ella muero de amor.
Gol. Siendo hermana de Violante.
Gil. Esso no es dificultad
en mi ciega obstinacion
Gol. Tu eres el primer ladron
que se inclina a la hermandad. *Vase.*
Gil. Que Violante me impidiera,
que con Leonor me quedara,
y este gusto dilatara:
pero esta noche le espera
lograr el alma en sus brazos,
donde se aplaque este ardor.
O plegue á mi ciego amor,
que se abrevien ya los brazos!
y es de mui poca importancia,
el que de Violante ha sido;
que en quien vive tan perdido
qué importa una circunstancia?
Nada mi pecho rezela,
como logre de Leonor
la hermosa vista.

Sale Golondro.

Gol. Señor.
el coche corre que buela;
y con fines diferentes;
porque me dixo un criado,
que se quedó rezagado,
que â Leonor, á Valde-Fuentes
la lleva á ser Religiosa
su padre, y oy llegarán,
y al punto la zamparán.
Gil. Calle tu lengua engañosa:
por ti mi bien se perdió.
Gol. Por mi? *Gil.* Y mi luz se deshizo.
Gol. Pesie al alma que te hizo: (*Pegale.*
pues iela dotado yo?
Gil. Yá toda mi dicha cessa,
y en ti he de vengar mi ardor,
Gol. Tente por Christo, señor,
que yo no soi la Abadesa.
Gil. O como en mi privacion
crece el ardor de que muero!
Gol. Aquesto es ser vandolero?
esto sucede â un ladron?
aquestas son aldabadas,
que Dios conmigo reparte,
de las joyas no dan parte,
y la dan de las puñadas.
Gil. Qué me estorvasse amor tanto,
Violante, pesie á los dos!
Gol. Golondro, no teneis vos
vuestros principios de Santo?
y en el comun parecer,
Don Gil está venerado,
y vos fuisteis su criado;
pues yo sé lo que he de hacer.
Gil. Vete de aqui; mal resisto
aqueste amoroso estrago.
Gol. El mundo de aqueste pago?
Santo he de ser, juro a Christo. *Vase.*
Gil. Qué la divina beldad
de Leonor perdiesse assi?
O qué imperio tiene en mi
mi apetito, y su beldad!
Ciego estoi, pierdo el sentido,
y mas siento en mi cuidado,
el que Dios le haya ganado,
que el haverla yo perdido.
Aqueste es precisso efecto
de algun infernal furor,
y por gozar de Leonor,
diera el alma.

Sale el Demonio.

Dem. Yo la acepto. *Gil.* Quien
será este hombre, que al vérle
turbada el alma se yela
quien al Cielo no temió,
de un objeto humano tiembla?
quien eres, que el corazon
inquieta essa tu presencia?
Dem. Tu amigo soi, no te turbes,
el pecho inquieto sossiega,
que antes yo vengo a ayudarte,
y hacer por ti una fineza.
Gil. Pues que te mueve a esse intento?
Dem. Vér que a un deseo te entregas
de una belleza, y que yo
puedo hacer que la posseas.
Gil. Qué es lo que dices? pues tu
mi amante pecho penetras?
Dem. Yo penetro tus intentos;
porque al poder de mi ciencia
todo es facil; y a mi voz
toda essa estrellada esfera,
ó corre precipitada,
ó retrocede violenta.
Todos los quatro Elementos
me obedecen, y respetan:
quieres que al imperio mio

los montes se desvanezcan,
y que los humildes llanos
facilmente los excedan?
quieres que el aire se turbe?
quieres que essa luz primera
equivocada su curso
vague por estrañas sendas?
Quieres que el mar enojado
rompa con la boca inquieta
el freno, que ha tantos siglos
que la rasga, y no le quiebra?
que todo quanto te he dicho,
si es que el credito me niegues,
verás aqui executado
oy de mi poder la fuerza;
pues unidos, y conformes,
sin hacerme resistencia,
se rinden a mi poder
Agua, Viento, Fuego, y Tierra.
Gil. Lo de tu ciencia no dudo,
que penetrar la violencia
de mi deseo, es señal,
que lo que alcanzas enseñas.
Dem. Pues que no lo dudas, yâ
te he dicho, que Leonor bella
serà tuya, mira ahora
què me darà tu fineza
porque en tus brazos la ponga?
Gil. Quanto soi, quanta riqueza
me han dado en aquessos montes,
robos, muertes, y violencias.
Dem. No es esso lo que te pido.
Gil. Pide, que nada te niega
mi amor. *Dem.* Tu mismo dixiste,
quando movido a tus quexas
vine a hablarte, no te turbes,
que el alma darias por ella.
Tu lo dixiste; y què viene
a ser, si lo consideras,
dár el alma quando tu,
ni la estimas, ni la aprecias?
Alma, que yà no aguarda
de Dios la justa clemencia,
què importa darla, ó no dárla,
si es que al fin has de perderla?
Gil. Tus palabras me ha quitado
el horror, y a lo que intentas
estoi llano; mira tu
como pretendes que sea.
Dem. Vna cedula has de hacerme,
que tenga inviolables fuerzas,
de ser mi esclavo, y de dárme
el alma, que a Dios le niegas.
Gil. Yo la haré, que como dices,
si ella está de vicios llena,
que importa dártela yo;
mas dudo porque la quieras.
Dem. Esse es triunfo de la magia,
y para que obrar se pueda
lo que pienso hacer por ti
es precisa diligencia.
No tienes que hacer reparo,
que larga vida te queda,
y no solo de Leonor
gozarás; mas si deseas
los mas impossibles vicios,
y las mayores bellezas.
Angelio, que este es mi nombre,
te la servirá a tu idêa.
Gil. Bien dices, viva con gusto,
y lo que viniere venga.
Dem. Y si me sirvieres bien,
aunque ahora no lo piensas,
te daré la libertad,
porque no es la vez primera,
que un dueño la dâ a un esclavo;
si es que a dárle gusto acierta.
Gil. En todo he de obecerte.
Dem. Pues en essa cueva entra,
adonde el contrato firmes,
y la esclavitud impressa
en tu rostro dê á entender;
que nada a mi imperio niegas.
Gil. Vamos, y viva con gusto.
Dem. O qué de vicios te esperan!
Gil. Y dime, podrás ponerme
adonde a Don Diego vea
de Meneses, y le mate?
que por ser causa primera
de mi perdicion, deseo
dárle la muerte sangrienta.
Dem. Yo haré que a D. Diego mates;
no le diré que le encierra *à p.*
esta soledad, y que es
assombro de penitencia,
y se tiene tan mudado
de su vida la aspereza,
que êl mismo se desconoce
entre sus bozadas señas.
Tu lograràs tu venganza.
Gil. Tuya es alma què anhelas;
mas mira que es condicion,
que has de dárme a Leonor bella;
Dem. De su beldad seras dueño,
yo cumplirê mi promessa.
Gil. Pues goze yo de Leonor,
y mas que todo se pierda.
Dem. Entra, que allá lo veràs

al ajustar de la cuenta.
Gil. Qué dices? *Dem.* Que soi tu amigo
y haré por ti mas finezas.
Vanse, y sale Violante sola.
Viol. Desde que benignamente,
ignorante de quien era,
mi padre me perdonó;
mal hallada en tan inmensas
culpas, me causa esta vida,
sin que acierte a salir della;
mas templada mi malicia,
es una interior pelea,
si yo me ayudara mas
sospecho que la venciera.
Y esto no es, que á la virtud
abrirle quiero la puerta,
sino que la misma carga
de los delitos, y ofensas,
me están oprimiendo el alma,
y assi aliviarse desea;
porque tambien de los vicios
aflige lo que deleita.
Ha si la piedad de Dios
aplicára en mi su fuerza,
tanto, que él solo sin mi,
pues conoce mi flaqueza,
me sacára deste estado!
Mas, ó divina clemencia!
qué le deis al pecador,
con vuestra piedad immensa,
ocasion de que esto pida,
y quando à seguiros llega,
os cargue todo el remedio,
siendo á vos toda la ofensa!
Yo quiero ayudarme en algo,
para vér si en mi se esfuerza
aqueste interior impulso,
que yo le conozco apenas.
En aquesta soledad,
entre estas incultas breñas
habitan muchos Varones,
que el vano siglo desprecian.
Quiero vér si alguno veo,
é informarle las miserias
en que vivo, por si acaso
su voz este auxilio alienta.
Arrimase al paño, y sale el Demonio por la otra puerta.
Dem. Apenas dexé vencido
á Don Gil, quando otra guerra
me aflige, y me dá cuidado:
Violante, ya de la emienda
deseosa, busca medios
para que lograrla pueda,
à una pobre Labradora
dio las joyas, bien comienza
la que a Dios busca, tomando
de la charidad la senda;
mas yo la divertiré,
ô haré á lo menos, que vea
á Don Diego de Meneses,
donde el odio, ó la fineza
la turbarán la memoria,
y sacaré desta empressa,
que alguno se prevarique:
Violante, si acaso buscas
entre estas asperas peñas
algun hombre que te guie
en las dudas que te inquietan,
cerca de aqui un Varon justo
vive, cuya penitencia
es assombro destos montes.
Viol. Y tu, que juntos penetras
mi nombre con mis intentos,
quien eres? *Dem.* Soi quien desea,
que acabes yà de seguir
la virtud, y à Dios te vuelvas.
Viol. Razon será, que yo siga
tus consejos, que quien llega
à conocer mis motivos
superior brazo le alienta.
Dem. Pues mira, en aquesse valle,
que altivos montes le cercan,
verás una cueva inculta,
que se forma de una peña,
en cuyo centro hallarás,
si es que á su piedad te entregas,
el penitente Varon,
que ha de ser norte á tus penas.
Dile la causa de estár
en tantos vicios embuelta,
quien eres, y a lo que aspiras;
porque llegue á conocerla *à p.*
Don Diego esto le aconsejo.
Viol. Haré lo que me aconsejas,
y à vérle descenderé
por esta intrincada senda. *Entrase.*
Dem. Yosé, que en èl has de hallar
quien de tan obscuras tinieblas
te saque. *Dent. Viol* De Dios lo fio.
Dem. O qué fuerte lid le llevas
en tu visita, y en la suya!
que puede ser que te venzas.
Dent. Gol. Ha hermanito, donde và?
si busca quien le convierta,
Sale Golondro de Hermitaño.
aqui estoi yo, en esse valle
no hai mas que una obscura cueva
de

de un hombre, que aunque es mui Santo,
no me llega á mi à la pierna.
Dem. Este hypocrita insolente
mis pesares lisonjea:
què teniendo tantos malos
me haga un bueno tanta guerra!
Gol. Deo gratias, hermano mio,
como el Avito no besa?
No parece mui devoto.
Dem. Mi devocion fuera buena
con él, que es un insolente.
Gol. ¡esvs, qué maldita lengua
de hombre! Mas perseguir
la virtud, no es cosa nueva.
Dem. Venga acà, él me quiere hacer
creer, que es Santo? No sé yo
del modo que alli llegó?
No es él el que estaba ayer
con una muger, que errante
por estos montes se vâ
abrazandola? *Gol.* Aí verà
como estoi mui adelante.
Dem. El no es gloton? *Gol.* Esso es malo: *à p.*
el hombre me conoció.
Dem. Y este trage se vistió
por vivir con mas regalo,
y qualquiera que le encuentre
le verá glotoneando.
Gol. Es, que estoi entapizando
el quarto baxo del vientre.
Dem. Si dice, que es Santo, miente,
que yo su registro soi.
Gol. Y como que Santo soi,
y no porque estoi presente.
Dem. El de ladron no vivia?
Gol. Aqui no hai que esperar:
hermano, voime á rezar,
que es largo el rezo del dia.
Dem. Y oy à quien reza? *Gol.* El hermano
aprieta. *Dem.* Hable sin rezelo.
Gol A un Santo que está en el Cielo,
como entramos, â esta mano.
Dem. Vaya. *Pagale.* *Gol.* A la mano.
Dem. Vaya, digo. *Gol.* Que me place. *Entrase.*
Dem. Porque ya Violante llega
á la parte que le han dicho
mi furias: ha! logre yo
uno de dos precipicios.
Sale Diego. A questa es, segun las señas,
la cueva, ó sepulcro vivo
de aquel hombre penitente,
que es de estos montes prodigio.
Llamaréle: Varon justo,
Padre apacible, y benigno,
sal á mi voz, pues te busco
por norte, senda, ó camino.
Sale D. Diego de Meneses de Hermitaño.
Dieg. Ya de tu voz obligado,
á justa piedad movido
salgo ahora, aunque apartado
del Mundo, ignorando vivo,
que sin duda a su consuelo
me lleva impulso divino;
porque ha mucho tiempo que
nadie penetra este sitio:
qué es lo que pretendeis? *Viol.* Padre,
yo busco en vos el alivio
de mis males, que son tantas
mis culpas, aunque me animo,
no hai en mi baitantes fuerzas
para tan fuerte enemigo:
son mis fortunas tan grandes,
y tantos mis desperdicios,
que temo, que han de cansaros.
Dieg. No hará, porque me lastimo
de sus males: sientese,
y descanse aqui conmigo.
Dem. Esta piedad amorosa
mui presto será incentivo
Viol. De esta piedad animada
mis desdichas os repito.
Seis años ha, que dexando
de mi Padre el fiel cariño,
obstinada en mis errores
essos montes he vivido,
siendo pasmo, siendo assombro
de robos, y de homicidios.
No ha havido crueldad ninguna,
venganza, error, ni delito,
que yo no le haya intentado;
y pues el efecto os digo,
os referiré la causa
de mis injustos delirios.
Yo queria â un Caballero
con un afecto mui fino,
que aun oy dura en mi memoria.
Dem. Esso si, rigores mios!
Viol. Mi Padre le aborrecia,
y â otro Caballero quiso
darme en casamiento, y yo
determinada al peligro,
à Don Diego de Meneses
(que aqueste era el apellido
de mi amante) le avisè,
que viniesse prevenido
á mi calle, y me sacasse
de mi casa, y convertido
á las voces de Don Gil,

perdió la ocasion remisso;
pero gozandola él,
á aqueste monte consigo
me traxo, donde mis culpas:-
Llora Don Diego.
parece que enternecido
estais? *Dem.* Ya siente los zelos,
pues llora: furor, vencimos.
Viol. Qué, en fin, á llanto os provocan
mis desdichas? *Dieg.* Es preciso
que llore, mas no me obliga
lo que aqui haveis presumido,
sino vér, que quando quiso
seguir el mejor camino,
tenia el alma tan hecha
á errores tan excessivos,
que sin saber lo que hacia,
de la costumbre movido,
el enmendar yo mi vida,
os costó tantos delitos.
Dem. Para Dios viene este llanto,
que yo pensé, que era mio.
Viol. Luego vos, Don Diego sois
de Meneses? Ya os omito
en el llanto, y la terneza.
Dem. Ya estos llorosos incendios
me tocan á mi, y no al Cielo.
Dieg. Pues por qué á llanto os obligo?
Viol. Porque haviendonos labrado
con un instrumento mismo;
pues Don Gil en nuestras vidas
equivocó los principios,
siendo una misma la causa,
con dos efectos distintos,
á vos os hizo tan bueno,
y á mi tan mala me hizo.
Dem. Ha humanas lagrymas! Como
me embiais siempre vencido!
Dieg. Fie en Dios, que ha de ayudarla,
y con su brazo Divino
ha de salir vencedora.
Viol. De su clemencia lo fio;
y con vuestra vista el alma
deshecha en corrientes rios,
ya es de Dios quanto deseo,
ya es de Dios quanto imagino.
Dem Ha pesie á mi! Qué esto sufro!
Ya me importa dividirlos;
pues donde jamás pensé,
tantas penas he adquirido.
A vozes.
Cerrad el monte, aqui está
la salteadora que ha sido
escandalo de estos montes;
prendedla, ó matarla, amigos,
cercad la montaña, muera.
Viol. Padre, en mi busca han venido
essos, é intentan prenderme.
Dieg. Pues, hija, escuse el peligro,
ocultese entre essas peñas,
que Dios, que es Padre benigno,
la librará. *Viol.* En él espero.
Dieg. Con él no tema el peligro.
Viol. Volveré á veros, y hablar
en vuestra virtud alivio.
Dieg. No haga tal, porque es error,
que aquel nuevo afecto antiguo
de vernos, y de escucharnos,
á entrarse en el pecho vino;
y si en ocasion ponemos
los ojos, y los oidos,
le podra entrar otra vez,
como ya sabe el camino.
Viol. Pues, Padre, á seguir Dios.
Dieg. El le dará sus auxilios.
Viol. Vencer pienso con su ayuda.
Dem. Y yo penar de corrido.
Viol. En vuestra piedad espero.
Dieg. Dios os dé todo principio.
Viol. Pues á la lid. *Dieg.* A vencer
nuestro comun enemigo.
Viol. El Cielo, Padre, os lo pague.
Dieg. Hija, acompañela él mismo.
Dem. Y aqui me vaga mi furia,
hasta que fiero, y altivo
ponga los ayrados pies
en vuestros cuellos indignos.

JORNADA TERCERA.

Sale D. Vasco, Brito, y criados con escopetas, y un Villano.

Vill. Este sitio, señor, es el parage,
donde este aleve tiene su acogida,
tu piedad los escandalos ataje,
que hace en esta comarca este homicida:
que yo sus passos á seguir me obligo,
hasta ponerle en manos del castigo.
Criad. Pues ya, señor, el Rei orden te embia,
para que tu castigues la ossadia
de Don Diego, armado, y prevenido,
en su busca a este monte oy has venido;
no tu llanto à tu enojo dè templanza,
sino enciendele mas en la venganza
de un traydor, que una hija te ha robado,
á su hermano, y á ella muerte ha dado.
Vasc. Calla, no me lo acuerdes, no me digas,
que diô muerte à Violante; no prosigas,
que

que me acuerdas la culpa que he tenido,
pues de mi maldicion efecto ha sido.
Ay, hija desdichada!
Ay, flor, que por hermosa fue arrancada
de mano, que la arroja,
quando el desprecio infame la deshoja!
Ay vejez flaca, y yerta!
Para qué, Cielos, dilatais mi vida?
No bastaba la herida
de un hijo muerto para darme muerte,
y sentir en mi honor golpe tan fuerte,
sin que yo ahora viera
desdicha tan atroz, traycion tan fiera?
Tuve yo culpa de su injusta estrella,
si estaba contra ella
vuestra justicia airada,
no pudiera en mi ser desdichada?
Pues yo en nada os ofendo,
salid sin duelo lagrymas corriendo.
De tres hijos, Señor, que me haveis dado
quede desamparado;
m to D Diego un hijo, en quien yo esta-
de dos hijas que amaba, (ba:
una os di por esposa,
que vive humilde, y santa Religiosa;
otra el cruel Don Diego
de casa me robó, y despues que ciego
el honor me quitó, y la compañi,
aquella parte de la vida mia,
que en ella le quedó á mi sangre elada,
me quitó con traycion tan desvisada,
p rque acabe quien todo lo resiste,
si hai muerte para un triste,
que assi esta padeciendo,
salid sin duelo lagrymas corriendo.

Brit. Viven los Cielos, q̃ aun á mi me irrita,
que ha sido una maldad tan exquisita,
que aunque comi su pan, si con el cierro,
espero en Dios volversele de perro.

Dentro D.Gi. Al monte, Compañeros,
dexad de atalar essos Oteros.

Vill. Señor, este es Don Diego;
y para que se logre con sossiego
el prenderle, emboscarte es conveniente,
hasta que yo os avise diligente;
porque ahora el peligro es manifiesto.
pues vienen todos juntos a este puesto.

Criad. Señor, muy bien te advierte.

Vaic. Ya me encendio el deseo de su muerte,
y del monte sin él volver no espero.

Vill. Retirate primero
para lograrlo, donde queda el coche.

Vaic. Muera Don Diego.

Sigt. Muera, y sea de noche. *vanse.*

Sale Don Gil, y el Demonio.

Gil. Amigos, descansad en este monte,
que ya de discurrir este Orizonte,
no perdonando vida,
de quien no sea barbaro homicida,
quitando á las mugeres
su honor, su hacienda â ricos Mercaderes:
cansado estoi, ya el vicio en mi es oficio,
y en siendo por tarèa, cansa el vicio.

D m. Pues como te fatiga
lo q̃ el gusto, y contento â hacer te obliga?
Tu no miras al Rei de esta montaña?
La Tierra, el Ayre, el Agua que la baña,
no te rinden su fruto?
Quantos passan por ella dan tributo
à tus manos valientes:
los Elementos tienes obedientes
á la ciencia fatal, que te ha enseñado,
todo á ti està postrado;
y lo que es mas que todo, q̃ yo á Violante,
porque ya te cansaba su semblante,
la aparté de tus ojos,
porque no te causasse mas enojos.
Si te fastidia un gusto, en otro piensa,
pues tu poder dispensa
en deleites humanos,
y estàn todos sujetos á tus manos.

Gil. Ya sé lo que te debo;
y llegandolo à vér, siempre renuevo
la escritura, y contrato
de darte el alma, y compro mui barato;
q̃ muerto el hombre, el alma, q̃ no es suya,
qué importa q̃ sea de otro, ó que sea suya?
Mas nada me contenta, nada veo,
que lleve mi deseo,
sino un bien esperado,
q̃ tu me has prometido, y no me has dado;
que es aquel rostro bello,
que el tuyo me retrata; porque dello
no me pueda olvidar en tantos años.

Dem. Essa fue la intencion de mis engaños:
porque en esse deseo
me importa à mi tenerte, quando veo,
que por él te adelantas
à hacer à Dios y al hombre ofensas tantas.

Gil. Este deseo solo me desvela,
pues puede tu cautela
lograrme este contento,
no me dilates bien, que tan sediento
viene mi ardiente labio,
dexame hacer al Cielo aqueste agravio.

D m. Traeréle esta muger en fantasia, *ap.*
que para lograr yo la invidia mia,
no importa que ella en la verdad no sea,

sino que él lo imagine, y que lo crea.
Si esse es tu desvelo,
presto tu pena lograra el consuelo:
yo harê, que essa muger venga à buscarte
à este monte: tu espera en esta parte,
que en essa cueva habita un Hermitaño,
y alli la has de gozar: juntate al daño,
que este se hace à sí mismo,
al que al otro hacer puede, que un abysmo
si el abysmo la culpa, al otro llama.
Gil. Pues donde vás?
Dem. A hacer, que aquessa Dama
te venga aqui à buscar.
Gil. Pues yo la espero.
De. Yo del Cielo assi vengarme quiero. *vas.*
Gil. Si gozo la hermosura
de Leonor, no deseo mas ventura:
qué me importa, que sea gran pecado,
si ya estoi condenado?
Ya yo desesperé, sentencia hai dada;
pues si está ya mi alma condenada,
quien podrá revocarme la sentencia
del Cielo? *Dentro.*
Viol. Penitencia, penitencia.
Gil. Cielos, qué oi! Qué voz tan lastimosa
por presagio me avisa! O engañosa
fantasia! Que assi turbarme quieres
los gustos de mi vida, y los placeres!
Si ya Dios me ha dexado de su mano,
de qué sirve, que tu digas en vano?
Qué para revocar esta sentencia
puede haver? *Dentro.*
Viol. Penitencia, penitencia.
Gil. Otra vez el aviso ha repetido;
pero no al corazon, sino al oido:
quié puede ser quien me predica en vano?
Pero es ilusion, que un bulto humano
por entre aquellas ramas se descubre,
y azia mi se encamina, el rostro cubre
con el cabello, que en su frente crece,
ya la distinguo; mas muger parece,
y muger penitente,
que de un saco se cubre solamente;
y en su mano, como otra Magdalena,
trae una calabera: extraña pena
me da el verla! Esperando mis placeres;
ya llega junto à mi: muger, quien eres?
Sale Violante con un saco y cubierto el rostro con sus cabellos, y una calabera en la mano.
Viol. Penitencia, pecador;
que à Dios teneis ofendido,
si en la culpa estás dormido,
este es tu despertador.
Gil. Quien eres, pasmo, y horror,
bruto con señas de humano?
Viol. Quien soi preguntas en vano,
quando diciendolo voi;
mas si preguntas quien soi,
la respuesta está en la mano.
Lo que soi llegas à ver
en essa imagen tan fea,
y tengo, hasta que esto sea,
prestado este parecer.
Esto soi, y esto has de ser
en tan robusto, y dispuesto,
que el hermoso alegre gesto,
que el rostro al hombre le ofrece,
es solo lo que parece;
pero lo que es, no es mas de esto
A ser esto han de venir
la Magestad, la belleza,
ciencia, valor, y riqueza
aqui se han de convertir.
Quien vive para morir,
es quien mas vida recibe;
y el que este fin no apercibe
llega mas presto à la muerte,
que el que vive de essa suerte,
tambien muere lo que vive.
Los passos que aqui voi dando,
que llego al fin que previenen;
pues del numero que tienen
estos se van descontando.
Cumpliranse; pero quando
nadie lo supo primero,
solo lo que sabe infiero,
que previniendo su acaso,
sabe dar qualquiera passo,
como si fuera el postrero.
Yo voi a mi muerte assi,
sin que pueda detenella,
que si yo me voi à ella,
ella ha de venirse á mi.
Hombre, que quedas aqui,
tu andas la misma vereda,
no tu vida pensar pueda,
que el quedarte, es detenerte,
que en la senda de la muerte
anda mas el que se queda.
Gil. Detente, sombra, ó quien eres:
hablas commigo? *Viol.* Hablo yo
con el que à Dios ofendió,
siguiendo torpes placeres.
Tu que oyes, seas quien fueres,
lo que al pecador le digo:
yo fui de Dios enemigo,
y esto lo digo por mi:

mas

mas si te conviene à ti,
tu pecado, habla contigo.
Gil. Conmigo hablais, y mi error:
mas ya es tarde, y soi cobarde.
Viol. Nunca puede llegar tarde
el que llega con color.
Gil. Yo si, que ya del favor
del Cielo he desesperado.
Viol. El Demonio te ha engañado,
porque siempre el hombre es dueño
de librarse del despeño,
quando aun no se ha despeñado.
Gil. El que anticipadamente
se previene á bien vivir,
y vive para morir,
esse va a Dios justamente;
mas aquel que negligente
dexó á Dios, y ciego està
en sus vicios; que hallará
yendo a Dios con tanto error?
Vio. El primero vá mejor;
pero el segundo bien vá.
Digalo un exemplo bien:
caminan dos, uno acaso
sabe al camino un mal paso,
y prevenido huye dél:
el otro fue á dar en él;
viole, al camino volviô,
mas trabajo le costó,
que al otro huir del baiben,
no se libró este tan bien;
pero tambien se saliô.
En la senda de la muerte
del infierno està el ocaso,
huye el riesgo de este passo
quien previniendole advierte,
mas aquel que se divierte
en êl, va á precipitarse;
pero antes de despeñarse
puede volver, y escapar,
trabajo le ha de costar,
mas no dexa de librarse.
El peligro mas extraño,
que un hombre puede tener,
es riesgo, hasta suceder;
pero en sucediendo, es daño.
Al riesgo se vá tu engaño,
mas hasta el mismo morir,
â tu lado siempre ha de ir
de Dios justo, y providente,
aquel abrazo suficiente
de que te puedes asir.
Cogerle aqui no es dudoso,
y alla si, porque està obscuro;
pues si puedes ir seguro,
para qué has de ir peligroso?
Gil. Esse es camino penoso,
y esta senda tiene anchura.
Viol. Si cubre una sepultura,
todo es bien que el Mundo alabe,
ni quieras bien que se acabe,
ni temas mal que no dura. *vas.*
Gil. Quien será aquesta muger?
Yo quiero seguirla, y verla;
pero no es mejor que á ella,
seguir á su parecer?
Qué sello al alma tan fuerte
con su razon imprimio!
Como, Cielos, vivo yo
olvidado de la muerte?
Para el arrepentimiento
no puede faltar perdon,
arrepentirme es accion
libre de mi entendimiento:
si la voluntad es mia,
quien me estorva este camino?
Music. Gigante crystalino,
que al Cielo se oponia.
Gil. Qué escucho! Bien cierto es,
que ya sin remedio estoi,
pues quando á buscarla voi,
hallo este estorvo à mis pies.
El Mundo que me detiene
con sus glorias transitorias,
es quien me hace estas memorias.
Voz, que à detenerme vienes,
quien eres, que tan lasciva
tras mi por el viento corres?
Music. El amor con blancas torres
de espumas fugitiva.
Gil. Assi es el mundo al durar
es su fingida apariencia,
sin tener mas permanencia,
que las torres en el mar:
quien canta he de vér.
Sale Golondro corriendo de Hermitaño.
Gol. Jesus,
qué tentacion tan cruel!
Valgame San Rafael,
y el Castillo de Emaús.
Gil. Quien vá? Detente. *Gol.* Ya escampa:
Don Gil, esto es peor.
Gil. No es Golondro? *Gol.* Si señor,
Golondro es: mas ya escampa.
Gil. De mirarte assi me espanto.
Gol. Huí del diablo la red,
y Dios que me hace merced,
me ha dado un puesto de Santo;

Gil. Puesto de Santo te ha dado?
Qué dices, aun eres loco?
Gol. Si, pero me vale poco,
porque está el mundo acabado.
Gil. Santo eres? *Gol.* Y mui gran Santo:
no me vés el resplandor?
Gil. Yo no. *Gol.* Tu eres pecador,
y estás ciego, no me espanto.
Gil. Y de quien huías ahora?
Gol. Huyo de una tentacion,
que me cogió de antubion,
con una Dama cantora;
porque el mismo diablo fragua,
que vengan á esta ocasion
unas Damas, y quales son,
la boca se me hace agua,
cantando, tal inquietud
me dieron, que á no ser Santo,
es cierto, que con un canto
descalabro la virtud.
Gil. Damas vienen á cantar
á este monte? *Go.* Si señor.
Gil. Sin duda esta es Leonor,
que aqui me viene á buscar;
pues si espero este contento,
qué ilusion, qué fantasia
turba la esperanza mia?
Ir yo á recibirla intento.
Gol. Detente, hombre, que obstinado
de vicios te vás á hartar,
mira que te puede ahitar
el mondongo del pecado.
De mi, y de Violante aprende,
cuya vida al mundo espanta,
y de verme á mi es tan santa,
que ya imitarme pretende.
Gil. Violante? *Gol.* Si, en mi conciencia.
Gil Pues Violante vive ya?
Go. Por todo este campo está
predicando penitencia;
del monte á los fieros partos
lo dice en tristes gemidos,
y tiene ya convertidos
mas de doscientos lagartos.
Gil. Valgame el Cielo! Si fuera
Violante la que me habló?
Pues si ella perdon hallô,
tambien yo hallarle pudiera.
Qué Violante se troco
á tal vida? *Gol.* Es una estrella;
mas tal Maestro tiene ella
Gil. Quien es su Maestro? *Gol.* Yo:
es mi disciplina boba?
Mi enseñanza la ha trocado,
gran trabajo me ha costado,
pero ya esta que se arroba,
Gil. No puedo creer que ella es.
Gol. Como no? Si dudas esto,
á hacer milagros la he puesto
desde el principio del mes,
y los hará este Verano,
por mas que el diablo la tuerza;
mas es mui ruda, y es fuerza
apretarle bien la mano.
Gil. Tu haces milagros? *Gol.* Y extraños,
quarenta he hecho esta mañana.
Gil. Como? *Gol.* Vino á mi una anciana,
diciendo, que havia seis años,
que un hijo se fue al Japon,
y de él no havia sabido:
cartas me pidió, y movido,
yo me puse en oracion;
dixela, que fuesse atenta,
y mirasse en una caxa;
fue allá, y halló una baraxa:
mira tu si son quarenta.
Gil. No sé qué me ata á los pies,
siendo de Leonor amante,
al escuchar que Violante
vive, y que Santa es.
Bien me puedo arrepentir
de mi error, si al Cielo escucho,
que me avisa; mas es mucho
mi pecado, y al salir
deste mar, veo á la orilla,
que de la vida passada.-
Music. Tenia Fabio atada
su mitera barquilla.
Gol. Las Damas aqui han llegado.
Gil. Qué miro! Leonor es, Cielos!
y en su voz á mis desvelos,
el Cielo ha desengañado,
que está atada á sus rigores,
para que no pueda huir
la barca, en que he de salir
del golfo de mis errores,
pues si ella está detenida,
quedense para mas pena:-
Sale el Demonio de mager con las Damas cantando.
Music. Los remos en la arena,
la red al Sol tendida.
Gil. Cielos! Viendo esta hermosura
no hai memoria que me espante;
sin duda el Cielo ha querido,
que á esta ofensa se juntasse
la de despreciar su aviso,
para que fuesse mas grande,

de

de que ya estoi condenado,
todas estas son señales.
Pues si lo estoi, logre el gusto
lo que la vida durare.
Dueño hermoso de mi vida,
quien creyera tal linage
de favor, pues tu amorosa
vienes al monte à buscarme?
Dem. Para engañarle he tomado *à p.*
de Leonor el rostro, y talle.
Hacese señas.
Gil. Muda me responde á señas, *a p.*
que la siga, que bien hace,
que el hablarme en este caso
es el recato que cabe.
Ya te sigo, dueño hermoso:
vanas memorias, dexadme,
que con este bien presente,
no ay memorias de otros males.
Music. Memorias solamente
mi muerte solicitan,
que las memorias hacen
mayores las desdichas.
Gol. En la cueva se han entrado;
hombre malvado, qué haces?
Mira, que aì no se peca:
ya que el diablo ha de llevarte,
echa por aquessos trigos:
mas por què predico à nadie,
estando rabiando yo
por entrar à acompañarle?
Mas aquesta es tentacion,
hermano Golondro, tate:
entraré? Pienso que si:
mas el alma? Dios me guarde.
Y aquellos ojillos negros,
que al passar me echô al desgayre
una de las que cantaban?
Què es lo que me quieres, carne?
Pues quanto và que consiento,
si el Diablo mucho me hace?
Diciendome està el Demonio,
que entre, y de ella me agarre,
que la obligue, y la enternezca,
que despues tiempo hai bastante
para volver à ser Santo.
Consientes? No; pues qué haces?
Haga usted, señor Demonio,
que ella venga aqui à rogarme,
y despues me veré en ello;
porque si yo ahora entrasse,
y ella despues no quisiesse,
no he de consentir en valde:
mas la ocasion puede mucho;
yo entro, mas si en vez de darme
un favor, por atrevido,
á palos me derrengassen?
Que esto es cosa mui possible,
y mas que possible facil:
què haré yo? No entrar allá;
mas esto el miedo lo hace,
y no la virtud; pues salga
virtus de necessitate.
Pellizcase.
Ha, perro, queias bueno?
Pues toma pellizco: pague
su culpa este carnicero;
mas ay! Pesie à mi linage,
que me he passado un lagarto.
Por vida:-
Sale Don Diego con un vaculo de Hermitaño.
Dieg. Què es esto? *Gol.* Ay, Padre,
gran mal: Don Gil es ladron,
se ha entrado en aqueste instante
con una dama en la cueva.
Dieg. Pues qué importa que se entren:
sabe si van á hacer oracion?
No tenga malicia, calle.
Gol. No, y entran á darse un verde?
Dieg. No pienses essas maldades.
Gol. Assi me la diera yo.
Dieg. Jesvs, qué dice? *Gol.* Soi fragil,
que una moza que iba entre ellos
me tentó, que yo pecasse.
Dieg. Donde? *Gol.* En la planta del pie,
que si fuera en otra parte,
no pudiera consentir.
Dieg. Pues consintiò? *Gol.* Esso al instante.
Dieg. Jesvs mil veces! Mal hizo.
Gol. Peor es lo que estos hacen.
Dieg. Calle, que Dios que los traxo
à esta cueva, es el que sabe
el fin à que los conduce;
que á pechos de pedernales,
quando Dios quiere ablandarlos
con sus auxilios amante,
si al suficiente le niegan,
dán lumbre à los eficaces:
ha miseros pecadores!
Abrese la cueva, y aparecese sentado Don Gil al lado de la Dama.
Gil. Ay ventura que se iguale
al logro de esta hermosura?
Que bien puede ser imagen
del que yo en ella posseo.
Dieg. Hombre ciego, y miserable,
qué bien es esse que dices?

No vés, que todos son ayre
los placeres de este mundo?
Gil. Tus palabras inconstantes
son ayre, no mis intentos,
que no hai bien que se compare
de esta divina hermosura
á los rayos Celestiales.
Dieg. Esse bien está cubierto,
como todos los mortales,
del velo de la apariencia,
que vuestro engaño les hace:
dexame correr el velo,
y verás sin este trage
lo que son bienes del mundo.
Gol. No me la descubra, Padre,
que arremeterê con ella,
si me la pone delante.
Dieg. No tema, que le combida;
mira aqui lo que gozaste.
Quitale el velo, y descubrese una muerte, que ha de tener el mismo vestido que sacò la Dama.
Gol. Valganme las tres Marias,
y las seis necessidades.
Gil. Cielos, què es esto que miro!
Qué assombro tan formidable!
Ay de mi! Perdi el sentido:
aparta, elado cadaver:
esto era Leonor? *Gol.* Por cierto,
que ella tiene lindas carnes.
Gil. Elado me ha el movimiento.
Apartase arrastrando ella, y hundese con los dos versos que dice Don Diego, y salen llamas de abaxo.
Dieg. Los placeres temporales
paran en esto que miran.
Gol. Jesvs, el olor que esparce!
Sahumada está con azufre
para otros particulares.
Gil. Padre, Padre, yo estoi muerto,
vuestro sagrado me ampare:
Valgame el poder de Dios,
si en mi su clemencia cabe!
Sale el Demonio, y coge à Don Gil, y echale en el suelo, y pisalo.
Dem. No cabe ya, perro esclavo:
como le invocas, si sabes,
que eres mio, y que me tienes
hecha escritura inviolable
de darme el alma? *Gil.* Ay de mi!
Es verdad, mas las piedades
de Dios son mas que mi culpa.
Dem. Pero ya tu las negaste.
Gil. Confiesso, que neguê á Dios,
y á su Santissima Madre,
no tengo de quien valerme
en tan temeroso trance:
solo el Angel de mi Guarda,
que no neguê, puede darme
favor en tanta desdicha.
Dem. No harâ, por mas que le llames.
Aparecese el Angel con espada en apariencia de rapto.
Ang. Si harâ, Serpiente engañosa,
no á este pecador ultrajes.
Dem. Qué importa, si ha de ser mia?
Gol. Que es esto que passa, Padre?
Dieg. Mysterio de Dios es todo.
Ponese de rodillas Don Gil à los pies del Angel.
Gil. Valedme, si sois mi Angel.
Dem. No puede, que no eres suyo.
Ang. Pues por què tuyo le haces?
Dem. Por escritura otorgada,
y firmada con su sangre.
Ang. Pues qué dice la escritura?
Dem. Desta suerte. *Gol.* Hombre, qué haces?
Recussa este Relator.
Dieg. Temblando estoi de mirarle.
Lee el Demonio la cedula.
Dem. Vés aqui como lo firmas:
mira si á culpa tan grave,
en el derecho de Dios
puede haver ley que le ampare.
Dale al Angel la cedula.
Ang. Hombre, gran pecado hiciste.
Gil. Juez, si en mis culpas mortales
me condena la justicia,
absuelvanme las piedades.
Dieg. Soberano Magistrado
del Tribunal inefable,
si qualquier pleito permite
un Avogado à la parte:
yo, aunque pecador indigno,
por este hombre miserable
hablaré. *Ang.* Di lo que pides.
Dieg. Digo, que ha de revocarse
la sentencia contra él dada,
en todo, y en qualquier parte,
pues assi lo determinan
las leyes de Dios constantes.
Lo primero, este contrato
es nulo: pues la una parte
no cumplio lo prometido;
pues dixo, que havia de darle
una muger, y le dió
solo un elado cadaver.
Lo otro, en aquesta escritura,

que

que hizo este hombre, ciego, y fragil,
à darle el alma, no puedo,
no siendo suya, obligarse.
Lo otro, aunque fuera su culpa
digna de pena tan grande,
con el arrepentimiento
no hai culpa que no se lave,
quando el corazon contrito
ante Dios postrado yace:
texto es David, expuesto,
que Dios no ha de despreciarle.
El mismo Dios jura, y dice,
que no quieren sus piedades
la muerte del pecador,
sino que viva, y le ame.
Lo otro, si la Sangre suya
por el pecador la esparce,
condenarle, es condenar
el fruto en èl de su Sangre.
No ha de malograrse en este;
por ser su culpa tan grave,
que donde es mas el pecado,
se luce mas lo que vale.
Dem. No ha de valerle, ni puede;
que excomulgado al negarle,
perdiò el merito, que al Cielo
por la Comunion le cabe.
Yo de lo que prometì,
cumplido està por mi parte,
que las bellezas del mundo
no son mas que aquella imagen:
Solo està la diferencia
de una hermosura à un cadaver,
en que corra el desengaño
la cortina despues, ò antes.
Ninguno à Dios decir puede,
que eran los bienes mortales,
y se engañaron con ellos,
si èl los quiere, aunque lo sabe.
Pues si los bienes que el hombre
goza, à este son semejantes;
quien se engañò como todos,
no se quexe como nadie.
El permitir Dios, que vea
aquel bien, sin los disfrazes,
que le dà el mundo aparentes,
no fue para que se salve,
sino por poder decirle
Dios para justificarse:
Mira lo que gozas, hombre;
que por esso me dexaste.
Dieg. No es sino para que el hombre
se arrepienta. *Dem.* Ya es en valde;
Dieg. Es contra Dios. *Dem.* No lo es;
Ang. Calla ya, fiera indomable,
Gol. Oios ai, verganton.
Gil. Angel mio, en penas tales
no siento yo el verme esclavo
del Demonio, mis pesares
solo son haver negado
à Dios; y como yo alcance
perdon de haverle ofendido;
aunque èl su esclavo me llame;
no sentirè el cautiverio.
Ang. Con esso de èl te libraste;
que esta Contricion merece,
que se rompa, y despedace
la escritura: Infernal Dragon;
tu no pudiste engañarle,
ni èl obligarse à tu engaño;
ya tu esclavo no le llames.
Dem. No es possible. *Gol.* Oios ai.
Ang. A los senos infernales
baxa por justo decreto,
donde eternamente yaces.
Dem. Ay de mi! Que voi dos veces
condenado à eterna carcel. *Hundese.*
Gol. Anda con todos los diablos.
Ang. Hombre, que à Dios eno jaste;
ya te librè del Demonio,
tu à ti has de librarte. *Vuela.*
Gil. Ay de mi! Què ciego estuve!
Vos, benigno, y santo Padre,
que aveis sido el instrumento,
para que à Dios por vos halle;
no vuestra mano, hasta estar
seguro, me desampare.
Dieg. Llega à mis brazos, Don Gil;
amigo, llega à abrazarme,
Don Diego soi de Meneses,
tu à esta verdad me guiaste;
y lo que ganè por ti,
quiera Dios que por mi ganes.
Gil. Ay, amigo, tu me guia
adonde mis culpas lave
con la boca! Confession;

Dieg. No solo à esso he de guiarte,
sino adonde restituyas
los honores que quitastes,
que en pagando à Dios, se debe
pagar tambien à las partes.
Gil. A todo irè yo. *Dieg.* Pues vamos:
sigueme. *Gil.* Vè tu delante.
Gol. Padre, y yo que consenti,
què harè porque Dios se aplaque?
Dieg. Estè tres horas en Cruz. *vanse.*
Ponese en Cruz.
Gol. Quien tal hace, que tal pague:
mas gente viene, esto es malo,
escondo el santo licor.
Sale Don Vasco, y Brito, el Villano, y los que pudieren con arcabuces.
Brit. Todo el contorno cercado
està, no puede escapar.
Vill. Aqui solo le has de hallar.
Cri. Bien la hora se ha guardado.
Vasc. Examinad sin tardanza
vosotros esse Orizonte,
que no se ha de salir del monte,
sin que logre mi venganza.
Gol. La gente es de pesadumbre,
y elevarme ha de importar:
mas no me puedo arrobar,
que aun no bebì media azumbre.
Vill. Aqui està un Santo Varon,
dèl informaros podeis.
Vasc. Aguardad, no le inquieteis,
que està el Santo en oracion.
Brit. Transformado en otro sèr,
parece que està con Dios.
Gol. Como creais esso Vos,
me viene a mi Dios à vèr.
Vasc. Con Dios habla: què favor!
quien esso no busca es loco.
Vill. No llegais à percebir,
q̃ habla con Dios? *Brit.* Ya le escucho.
Cri. Con Dios està arrobarado.
Vasc. Què dulce conversacion!
Vill. Mirarle la cara quiero.
Gol. Pues por aì voi volando.
Brit. A Dios dice que ha llegado.
Vill. Señor este es vandolero.
Gol. Malo. *Vasc.* Què dice? *Vill.* Es cosa
notoria, que este es ladron.
Vasc. No lo creo.
Vill. Aunque le veis tan marchito:
este es ladron, no os assombre.
Gol. Con quien habla este buen hombre?
Què es lo que dice, Hermanito?
Vill. Que aqui finges este zelo.
y eres un ladron malvado.
Gol. Si soi; que à Dios le he robado
todas las joyas del Cielo.
Brit. No creas tal desatino,
señor, Santo te fingiò,
que este es Golondro. *Gol.* Pues yo
digo, que soi golondrino?
Vill. La bota se le ha caido:
ved si es Santo el embustero.
Gol. Bota à mi? O, manso Cordero!
en mi vida lo he bebido.
Brit. Pues no la traias comigo?
Gol. Yo no. *Brit.* Pues quien la tenia?
Gol. A algun Angel se caeria
de los que estaban commigo.
Vasc. Tu à Don Gil no le servias?
Gol. Si, que negarlo no quiero;
mas èl se hizo Vandolero,
y yo Santo en quatro dias.
Vasc. Jesus! Tan gran testimonio
contra un Santo se assegura?
Gol. Què Santo, si hizo escritura
de darle el alma al Demonio?
Vasc. Què dices? Terrible espanto!
Dent. Gil. La verdad dice: ay de mi!
Vasc. Valgame el Cielo, què oì!
Gol. Miren aqui si soi Santo.
Dieg. Llega, Don Gil, que esta es
la penitencia mas digna,
pues sin la satisfaccion,
aun està la culpa viva.
Gol. Este es Don Gil, y Don Diego.
Vasc. Muera el traydor.
Apuntando con los arcabuces, y echese D. Gil à los pies de Don Garcia.
Gil. A quien tiras,
si el que te ofende, à tus pies
su muerte ya solicita?
Vasc. Valgame el Cielo, què veo!
No eres Don Gil? *Gil.* De Aroguia
Don Gil soi; que tus pies baño,
por si las lagrymas mias

pu-

pudieren lavar la mancha,
que hizo en tu honor mi malicia.
Yo soi, señor el ladron,
que este monte escandaliza;
yo quien robò de tu casa
à tuya dichosa hija,
No Don Diego de Meneses,
que es el que presente miras,
mas justo que yo era entonces:
pues yendo la noche misma,
que èl intentaba robarla,
à estorvarle la salida,
èl le llevò mi virtud,
y me dexò su desdicha.
El, como vès, penitente
à este monte se retira,
y yo en èl ladron he sido
de honras, haciendas, y vidas;
Y sabiendo ya que tu
le buscas como justicia,
vengo à entregarme à el castigo:
mas si mis culpas te irritan,
claro està, como tal dueño
de la ofensa, que te obliga.
Por Dios, por su Passion santa,
por su Madre esclarecida,
por las lagrymas que lloro,
que ya, si las examinas,
no son agua, sino fuego,
que mi corazon destila,
te pido, que no me mates:
llevame presso à Coimbra,
donde en publico suplicio
pague esta misera vida
de sus ofensas al mundo,
lo que puedè como mia.

Vasc. No le queda al corazon
resquicio para la ira,
enternecido à tu llanto,
y absorto de la noticia;
y aunque viendose rendido,
y ya en pena tan contrita,
perdonarte era la accion
de mi nobleza mas digna.
Solo intento, como parte,
no puedo como Justicia,
y es fuerza llevarte presso;
porque averiguada, y vista
tu causa, de tan caso
quede con la fee noticia.
Quien eran los que contigo
en esse monte vivian?

Gil. Solo esse pobre Hermitaño
estaba en mi compañia.

Gol. Yo, hombre? Mira lo que dices;
que soi ya Santo no miras,
y estoi haciendo milagros?

Vasc. Hombre, què dices? *Gol.* Se admira?
Vive Christo, que hago mas
milagros, que longanizas:
quiere que aqui se haga mozo?

Dieg. Señor, si tu solicitas,
averiguar la verdad,
nadie mejor que tu hija
te puede informar en ella.

Vasc. Què dices, Violante es viva?

Dieg. Yo os guiarè donde està.

Vasc. Ay, Cielos! Vamos aprisa,

Dieg. Veràs en ella un retrato
de Magdalena. *Vasc.* Què dicha!
Vamos luego. *Dieg.* Pues seguidme;

Vasc. No voi en mi de alegria.

Gil. Cielos, satisfaga yo
muriendo à vuestra justicia.

Brit. Vēga èl tābien. *Gol.* Brito hermano,
ande à espacio. *Brit.* Venga apriessa.

Gol. Calle, ò harè aqui un milagro,
que le convierta en salchicha. *vans.*

Sale Violante con una Cruz acuestas grande.

Viol. Ya, señor, que se han cumplido
los terminos de mi vida,
me mandais que aquesta Cruz
lleve del monte à la sima,
donde he de daros el alma,
para mayor gloria mia.
La flaqueza de mi aliento
retarda el passo, que aspira
à llegar presto à la cumbre:
en estas peñas se mira
un hueco, en que hè de ponerla;
Mas Cielos, como podria
enarbolarla? No puedo.

Salen dos Angeles, cada uno por su puerta con hachas.

Ang. 1. Aquien tienes quien te assista.

Ang.

*Ang.*2. Violante, no desconfies.
Viol. O, Celestial compañia!
Yo vuestra ayuda merezco?
1. Y aun te tenèmos invidia.
2. Con ella ahora te abraza,
que ya la Cruz està fixa.
Viol. O, Soberano Madero!
A la de Dios, dulce insignia
de la Redempcion del hombre;
admitidme, si soi digna,
que donde muriò el pecado,
quien cometiò tantos viva.
Dulce Leño, dulces Clavos,
que dulce peso sufrian;
si abrazaste al Redemptor,
abraza la redimida.
Music. Te Deum Laudamus,
te Dominum confitemur.
Salen todos oyendo la Musica.
Dieg. No ois Celestiales voces,
que donde està nos avisan?
Gil. Lo que la voz dà al oido,
dà su presencia à la vista.
Vasc. Elevada en una Cruz
alli una muger se mira.
Gol. Señor, Violante es aquella;
Vas. Que dices? Ay hija mia!
Viol. Padre, ya havia de verte
antes de morir sabia;
y pues me vès perdonada
de Dios, èl en ti me avisa;
que à tu enemigo perdones,
que yo a la virtud tranquila
voi de la vida que espero:
En vuestras Divinas,
Señor, mi alma encomiendo;
vuestra piedad la reciba.
Music. Te Deum Laudamus, &c.
Vasc. No solamente perdono
à quien por ti me ofendia:
mas hago voto de hacer
un Templo aqui, donde viva
la memoria de este caso.
Gil. Y yo he de acabar mi vida
en la Religion Sagrada,
à que Domingo me inclina.
Gol. Y yo he de meterme Lego;
con que si logra la dicha
Matos, Cancer, y Moreto,
de agradaros este dia,
Caer para Levantarse,
de exemplo, y aplauso sirva.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIVDA de FRANCISCO de LEEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO